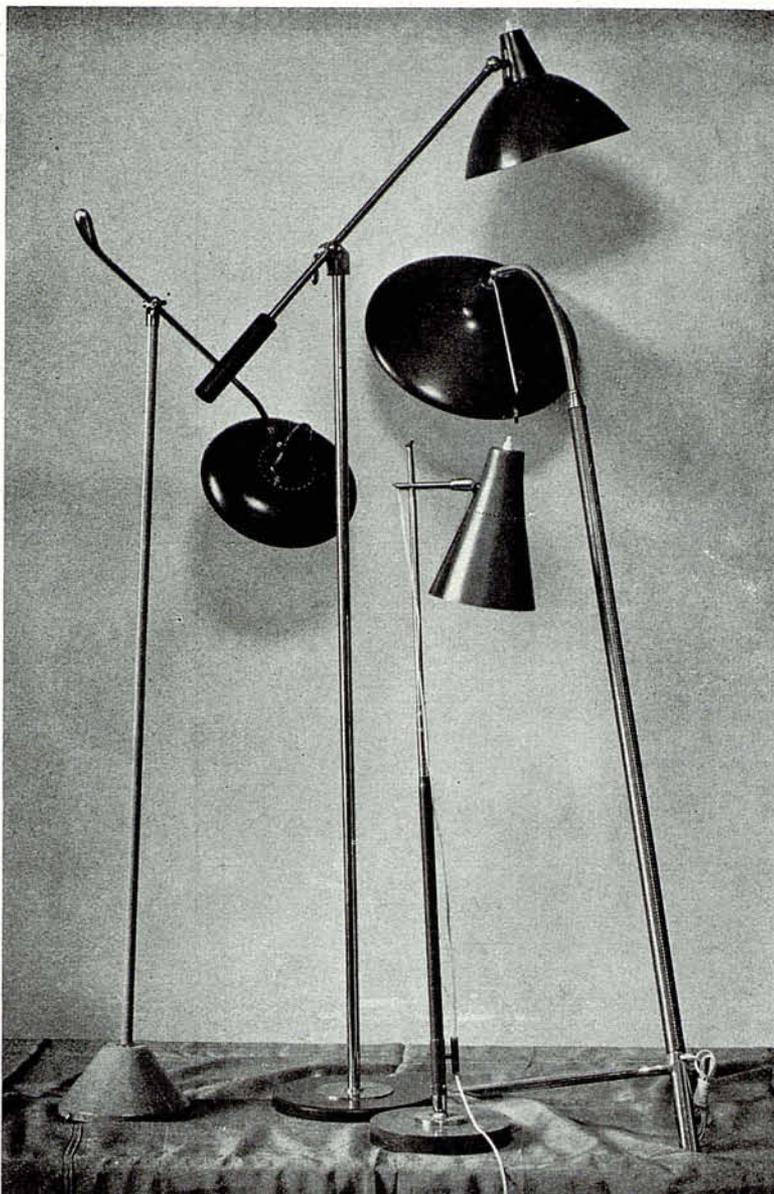
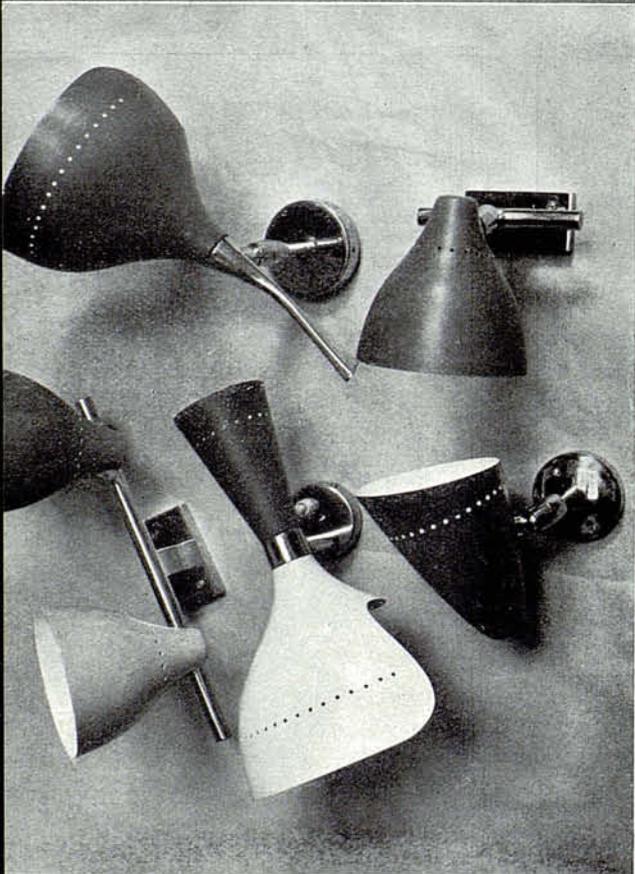
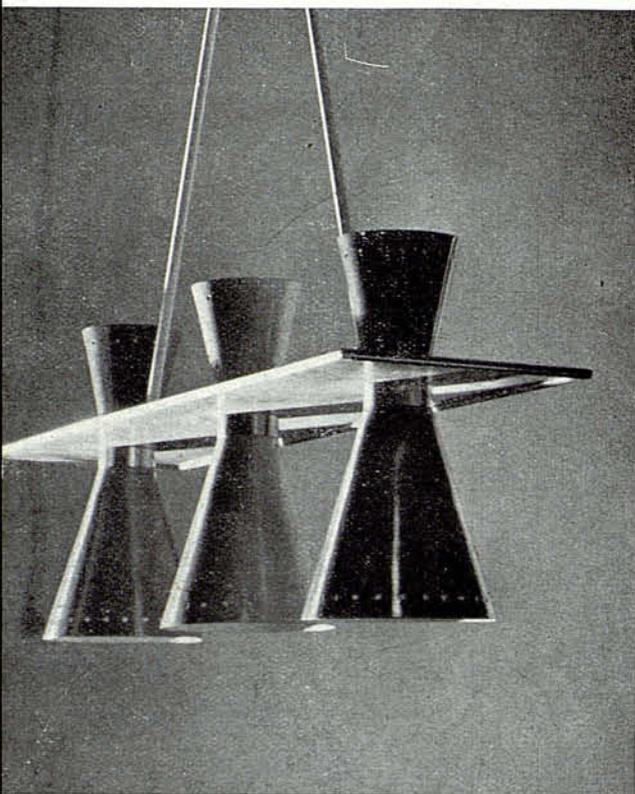


Lámparas

A la delicadeza de D. Francisco Balcells debemos el poder publicar en «Cuadernos» una colección de lámparas, iniciando así una sección dedicada a las Artes del Hogar.



Tal vez, de todos los elementos que integran la decoración del hogar, la lámpara ha conseguido falsamente una personalidad propia. La lámpara es un objeto más de adorno desvinculado totalmente de la obra arquitectónica.

Con frecuencia se escoge la lámpara complicada, cuya limpieza exige verdaderos esfuerzos del ama de casa y que, en general, ilumina a la perfección el techo sin conseguir, si no es a fuerza de muchos vatios, iluminar medianamente los planos inferiores en los que habitualmente se desarrolla el trabajo.

La lámpara es un objeto de adorno, físicamente no cabe en la estancia, pero su marchamo isabelino o versallesco exige su colocación en el centro, más bien alta que baja, a ser posible recuadrada por un «florón» y siempre suplida, como es natural, por una que otra luz de sobremesa.

Contrastando, están las lámparas de Balcells. Su función es concreta, su diseño tiene el encanto de las cosas realmente útiles, son lámparas auténticas, no simples objetos de falsa ornamentación; en definitiva, este es, a nuestro pensar, el mejor elogio.